

El uso de los *loci* patrísticos en las *Homilías* del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer

Domingo RAMOS-LISSÓN

La Beatificación de Mons. Josemaría Escrivá el pasado 17 de mayo de 1992 ha motivado una oleada de interés, tanto por lo que concierne a su persona, como por su producción literaria y por el resto de sus realizaciones.

La amable invitación del director de esta revista y la enorme deuda de gratitud que tengo contraída con el nuevo Beato, al ser hijo de su espíritu, me han movido a escribir y a interesarme por un aspecto menos conocido del fundador del Opus Dei, como es el del uso de los *loci* patrísticos que aparecen en sus homilías publicadas hasta la fecha.

I. LA AUTORIDAD DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

La considerable estima del Beato Josemaría Escrivá por los primitivos escritores cristianos se percibe ya en sus escritos de primera hora, como sucede en *Consideraciones Espirituales*¹ y en *Camino*². Pero donde mejor con-

1. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Consideraciones Espirituales*, Cuenca 1934, p. 99: «Como los religiosos observantes tienen afán por saber de qué manera vivían los primeros de su or-

templamos este aprecio por los escritos patrísticos es en sus homilías³. De ahí que hayamos fijado nuestra atención en el estudio de dichas obras.

De todas formas conviene dejar bien claro que no se trata sólo de una estima por los Padres, que se traduce en una simple admiración de sus escritos, sino que les concede una gran autoridad. Bien entendido que nos encontramos ante una autoridad que supera —para el Beato Josemaría Escrivá— los límites estrechos de la que llamaríamos «Época patrística», para situarla en la palpitante actualidad de nuestros días. Para nuestro autor, en efecto, la palabra de un Padre de la Iglesia es la palabra de un maestro, ante la que se debe adoptar una actitud de discípulo, que desea acoger plenamente el mensaje que ella nos transmite. Es más, podemos decir que él mismo adopta esta actitud para facilitar a sus oyentes una mejor receptividad. Sírvanos de referencia un texto de San Agustín, que él introduce del modo siguiente: «Escucha conmigo —dice— estas palabras de San Agustín: *y desde entonces Cristo entero está formado por la cabeza y el cuerpo, verdad que no dudo que conocéis bien. La Cabeza es nuestro mismo Salvador, que padeció bajo Poncio Pilato y ahora, después que resucitó de entre los muertos, está sentado a la diestra del Padre. Y su cuerpo es la Iglesia*»⁴. Es evidente la estima del Beato Escrivá por San Agustín, y cómo desea que este Padre sea escuchado con veneración.

En alguna ocasión la autoridad patrística viene reforzada por varios testimonios de Padres, que mantienen una misma doctrina sobre un punto determinado de la enseñanza cristiana. Un ejemplo de esto que decimos se puede encontrar en la homilía *El fin sobrenatural de la Iglesia*, de 1972. Allí

den o congregación, para acomodarse ellos a esa conducta, así tú —caballero cristiano— procura conocer e imitar la vida de aquellos discípulos de Jesús, que trataron a Pedro y a Pablo y a Juan, y casi fueron testigos de la Muerte y de la Resurrección del Maestro». Este punto será reproducido posteriormente en *Camino*, n. 925.

2. ID., *Camino*, Valencia 1939, nn. 570, 581, 925, 966, 971.

3. De las homilías predicadas por Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, sólo tendremos en cuenta las que han sido publicadas, y que se hallan recogidas en las publicaciones siguientes: *Amar al mundo apasionadamente*, que está reproducida en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid 1968; *Es Cristo que pasa*, Madrid 1973, volumen que recoge 18 homilías; *Amigos de Dios*, Madrid 1977, volumen con otras 18 homilías; y *Amar a la Iglesia*, Madrid 1986, en donde aparecen tres homilías del nuevo Beato en unión con dos artículos de Mons. Alvaro del Portillo.

4. *Amar a la Iglesia*, p. 46. La cita de San Agustín está tomada de las *Enarrationes in Psalmos*, 56 (PL 36, 662).

se habla de la Iglesia como único camino de salvación, basándose primero en las palabras del Señor de Mc 16, 16, para pasar luego a reproducir unos testimonios de Orígenes, San Cipriano y San Agustín, que son concordantes en expresar la misma doctrina⁵. De todo este pasaje homilético tal vez la enseñanza que resalta con más fuerza es la que se sintetiza en la frase: «*Extra Ecclesiam, nulla salus*. Es el aviso continuo de los Padres»⁶. Estas palabras parecen indicar en su sustrato el argumento del *consensus patrum*⁷, que tiene máximo rango para señalar si una determinada doctrina forma parte de la Tradición de la Iglesia⁸.

Pero, además de la autoridad propiamente doctrinal que reconoce en los Padres de la Iglesia, considerados *in genere*, también observamos en Mons. Escrivá de Balaguer una preferencia explícita por algunos de ellos, como acontece con San Agustín⁹ y San Juan Crisóstomo. Este hecho preferencial se justifica, en gran medida, por el enorme legado doctrinal que nos han transmitido estos dos colosos de la predicación cristiana antigua¹⁰. Pero hay que subrayar de modo especial el aprecio personal y la veneración que le mostró al Santo Obispo de Hipona. Un buen testimonio de lo que acabamos de decir nos lo ofrece el Arzobispo Fr. José López Ortíz, O. S. A., que conoció y trató con intimidad al nuevo Beato: «De mi Santo

5. *Amar a la Iglesia*, pp. 50-51: «Ya en el siglo II escribía Orígenes: *Si alguno quiere salvarse, venga a esta casa, para que pueda conseguirlo... Ninguno se engañe a sí mismo: fuera de esta casa, esto es, fuera de la Iglesia, nadie se salva*. Y San Cipriano: *si alguno hubiera escapado (del diluvio) fuera del arca de Noé, entonces admitiríamos que quien abandona la Iglesia puede escapar de la condena. Extra Ecclesiam, nulla salus*. Es el aviso continuo de los Padres: *fuera de la Iglesia católica se puede encontrar todo — admite San Agustín— menos la salvación. Se puede tener honor, se pueden tener sacramentos... pero nunca, si no es en la Iglesia católica, se puede encontrar la salvación*» (Los lugares citados de los Padres son los siguientes: ORÍGENES, *In Iesu Nave hom.*, 5, 3 [PG 12, 841]; CIPRIANO, *De catholicae Ecclesiae unitate*, 6 [PL 4, 503]; AGUSTÍN, *Sermo ad Cassariensis ecclesiae plebem*, 6 [PL 43, 456]).

6. *Ibid.*

7. Este criterio de consenso es muy antiguo en la vida de la Iglesia, pues aparece formulado ya por Vicente de Lerins en su célebre *Commonitorium*.

8. En otros lugares de las *Homilías* de nuestro autor encontramos el mismo criterio. En este sentido se puede ver *Amar a la Iglesia*, p. 41.

9. En la revista *Scripta Theologica* se publicará próximamente un trabajo mío sobre *La presencia de San Agustín en las homilías del Beato Escrivá de Balaguer*. En ese trabajo analizamos con detalle el número considerable de testimonios agustinianos que hemos encontrado en las *Homilías* del Beato Josemaría Escrivá.

10. Cfr. A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991, p. 970.

Fundador, San Agustín, decía que era no sólo un santo, sino como un 'milagro intelectual'»¹¹.

II. EL RECURSO DE LA EXÉGESIS BÍBLICA DE LOS PADRES

Los Padres de la Iglesia han sido grandes comentadores de la Sagrada Escritura¹² y además, como es bien sabido, dada su condición de pastores, sus comentarios nacían —casi siempre— al hilo de su predicación homilética¹³. Por ello, no puede extrañarnos que un sacerdote como el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, que puso tanto empeño en la predicación, coincidiera con algunos Padres de la Iglesia en la selección de pasajes escriturísticos, que son especialmente idóneos para exponer algunos rasgos más relevantes del mensaje cristiano.

Pero, además, si comparamos el número de comentarios bíblicos de los Padres, que utiliza Mons. Escrivá de Balaguer, con el del resto de los comentaristas posteriores —especialmente de los medievales— comprobaremos que el fiel de la balanza se inclina a favor de los Padres que comentan la Escritura¹⁴. A título de ejemplo bástenos recordar algunos de los más conocidos: Orígenes con sus *Commentarii in Epistolam ad Romanos, In Lucam homiliae*¹⁵; San Basilio con el *Commentarium in Isaiam*¹⁶; San Gregorio de Nisa con sus *In Canticum Canticorum homiliae*¹⁷; San Ambrosio y su *Expositio Evangelii secundum Lucam*¹⁸; San Jerónimo con sus *Commentarii in Matthaem*¹⁹; San Agustín con las *Enarrationes in Psalmos*²⁰; *In Ioannis Evangelium*

11. J. LÓPEZ ORTÍZ, *Testimonio sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid 1992, p. 39.

12. Cfr. G. BARDY, *Commentaires patristiques de la Bible*, en DBS, 2, 73-103; B. DE MARGERIE, *Introduction a l'histoire de l'exégèse*, 4 vols., Paris 1980-1990; M. SIMONETTI, *Profilo storico dell'esegesi patristica*, Roma 1981.

13. Cfr. A. OLIVAR, *o. c.*, pp. 39-44.

14. Así, por ejemplo, en *Es Cristo que pasa* encontramos 41 citas de Padres de la Iglesia, mientras que de otros autores (medievales) sólo hemos hallado 7.

15. *Amigos de Dios*, nn. 26, 178, 229. También podemos citar *In Iesu Nave homiliae*, que se encuentra testimoniada en un pasaje de *Amar a la Iglesia*, p. 50.

16. *Amigos de Dios*, n. 176.

17. *Ibid.*, n. 302.

18. *Ibid.*, nn. 106, 199, 281; *Es Cristo que pasa*, nn. 7, 63, 178.

19. *Amigos de Dios*, nn. 42, 47.

20. *Ibid.*, nn. 85, 97, 243, 248, 263, 267; *Es Cristo que pasa*, nn. 19, 68, 133.

*Tractatus*²¹; *Sermones*²²; San Juan Crisóstomo con sus *In Mathaeum homiliae*²³; y San Gregorio Magno con sus *Homiliae in Evangelia*²⁴.

En relación con la forma concreta de incorporar esos comentarios bíblicos de los Padres se puede decir que, por lo general, nuestro autor hace suya la exégesis de un Padre de la Iglesia citando expresamente el comentario patrístico a continuación del texto escriturístico. Un ejemplo de lo que decimos se puede encontrar en la homilía *Desprendimiento*, en donde Mons. Escrivá de Balaguer reproduce el texto de *Mt* 6, 24²⁵ y seguidamente añade las palabras del Crisóstomo, que comentan dicho pasaje²⁶. Este modo hermenéutico de proceder es frecuente en las homilías del nuevo Beato²⁷.

Pero en otras ocasiones simplemente reproduce el lugar patrístico en el que el exegeta cita textualmente el paso bíblico con el comentario correspondiente, tal vez porque pensara que el testimonio aducido tenía en sí una claridad que hacía ocioso cualquier comentario ulterior. En este sentido podemos traer a colación un texto de San Agustín, que nuestro autor coloca como un párrafo entre dos puntos y aparte:

«¿Me atreveré a decir: soy santo? —se preguntaba San Agustín—. Si dijese santo en cuanto santificador y no necesitado de nadie que me santifique, sería soberbio y mentiroso. Pero si entendemos por santo el santificado, según aquello que se lee en el Levítico: sed santos, porque yo, Dios, soy santo; entonces también el cuerpo de Cristo, hasta el último hombre situado en los confines de la tierra y, con su Cabeza y bajo su Cabeza, diga audazmente: soy santo»²⁸.

Al examinar la exégesis bíblica de los Padres resulta obligado hacer una referencia a los sentidos de la Escritura, que hemos encontrado en las citas patrísticas de las homilías del nuevo Beato. Sobre este punto hay que

21. *Es Cristo que pasa*, nn. 34, 73, 87, 152, 179; *Amigos de Dios*, nn. 36, 37, 193, 264.

22. *Es Cristo que pasa*, nn. 55, 58, 59; *Amigos de Dios*, nn. 23, 125; *Amar a la Iglesia*, p. 51.

23. *Es Cristo que pasa*, nn. 2, 13, 33, 42, 155, 176; *Amigos de Dios*, nn. 46, 118, 145, 165, 175, 195.

24. *Es Cristo que pasa*, nn. 106, 120, 147, 187; *Amigos de Dios*, nn. 36, 37, 193, 264.

25. *Amigos de Dios*, n. 119

26. *In Mathaeum homiliae*, LXIII, 3 (PG 58, 609): «Anclemos, pues, el corazón en el amor capaz de hacernos felices... Deseemos los tesoros del Cielo».

27. Cfr. *Es Cristo que pasa*, nn. 2, 106, 114, 155, 176, 199; *Amigos de Dios*, nn. 118, 145, 195, 224

28. *Es Cristo que pasa*, n. 133. El texto citado de Agustín corresponde a las *Enarrationes in Psalmos*, 85, 4 (PL 37, 1084).

decir que en las citadas homilías se hallan los que podríamos llamar sentidos clásicos de los exegetas de la Patrística, siguiendo la formulación de Orígenes: literal, espiritual (tipológico) y moral²⁹:

A) Una interpretación basada en el sentido literal la podemos descubrir en un comentario de San Juan Crisóstomo a *Mc* 14, 30, que versa sobre la institución de la Eucaristía, y que recoge nuestro autor en la homilía *En la fiesta del Corpus Christi*, de 1964: «era de noche, lo que —comenta San Juan Crisóstomo— manifestaba que los tiempos habían sido cumplidos»³⁰.

B) El sentido tipológico está presente en diversos lugares patrísticos citados en las homilías. Sírvanos de botón de muestra un texto de Agustín, que comenta el pasaje evangélico de *Jn* 9, 6-7 sobre la curación del ciego de nacimiento en la piscina de Siloé, y que aparece insertado en la homilía *Vida de fe*, de 1947, en donde leemos: «Pareció útil que el Evangelista explicara el significado del nombre de la piscina, anotando que quiere decir Enviado. Si el Señor no hubiese sido enviado a nosotros, ninguno de nosotros habría sido liberado del pecado»³¹. Se trata, pues, de una tipología de Cristo, que el Hiponense descubre en el nombre de la piscina de Siloé. Cabría añadir además que también está presente el sentido literal, que declara ya el propio evangelista y hace notar San Agustín.

C) Pero, sobre todo, será el sentido moral el que aparece reflejado con más frecuencia en los testimonios patrísticos recogidos en la predicación del Beato Josemaría Escrivá. Esto es muy razonable si tenemos en cuenta que bastantes escritos de Padres de la Iglesia y los que estamos examinando ahora de Mons. Escrivá de Balaguer pertenecen al género homilético. En esta línea podemos recordar una cita de San Ambrosio, que utiliza nuestro autor para glosar el pasaje de *Mt* 9, 22, sobre la curación de la hemorroísa: «Tocó delicadamente el ruedo del manto, se acercó con fe, creyó y supo que había sido sanada... Así nosotros, si queremos ser salvados, toquemos con fe el vestido de Cristo»³².

29. M. SIMONETTI, *Esegesi patristica*, en DPAC, I, 1216-1217.

30. *Es Cristo que pasa*, n. 155. El texto del Crisóstomo es el de *In Mathaeum homiliae*, 82, 1 (PG 58, 700).

31. *Amigos de Dios*, n. 193. El pasaje agustiniano que se cita es el de *In Ioannis Evangelium Tractatus*, 44, 2 (PL 35, 1714).

32. *Amigos de Dios*, n. 199. La cita de San Ambrosio procede de la *Expositio Evangelii secundum Lucam*, VI, 56, 58 (PL 15, 1682-1683). Sin ánimo de ser exhaustivos podemos citar otros lugares donde se hace el mismo tipo de exégesis: *Es Cristo que pasa*, nn. 59, 63, 106, 116; *Amigos de Dios*, nn. 40, 42, 46, 47, 78, 114, 118, 145, 165, 175, 195, 224, 264. Llama la atención el considerable número de citas del Crisóstomo en las que está presente este sentido parenético.

Este sentido de aplicación parenética a los destinatarios de su predicación, incluyéndose el propio Ambrosio, es muy frecuente en este autor, así como en otros Padres de la Iglesia.

III. MÉTODO DE INTRODUCCIÓN DE LOS TESTIMONIOS PATRÍSTICOS

Los modos de introducir los textos de los Padres por nuestro autor son muy variados.

En alguna ocasión coloca la cita patrística al comienzo de una homilía. Así ocurre con la titulada *El fin sobrenatural de la Iglesia*, de 1972, que se inicia del siguiente modo: «Para comenzar, quiero recordaros las palabras que nos propone San Cipriano: *Se nos presenta la Iglesia universal como un pueblo que obtiene su unidad a partir de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*»³³. Esta manera de iniciar el discurso homilético nos hace pensar que el autor trata de ofrecer a sus oyentes un sólido fundamento sobre el que basar la argumentación posterior de toda la homilía. Es indudable que la cita escogida de San Cipriano afirma, de forma muy precisa, la raíz de la unidad de la Iglesia³⁴.

También hemos encontrado una cita de San León Magno al comienzo de un apartado de la homilía *Con la fuerza del amor*, de 1967³⁵. En este caso conviene hacer notar que el texto patrístico aparece, sin que el autor le dé una cierta entrada, como sucede en el texto anteriormente comentado.

En ocasiones, el testimonio patrístico que se aduce no sólo le sirve para dar una solidez inicial a la línea argumental que va a desarrollar a lo largo de toda una homilía o de un apartado concreto, sino que le ayuda a hacer una aplicación parenética inmediata a sus oyentes³⁶.

33. *Amar a la Iglesia*, p. 41. El lugar que se cita de San Cipriano corresponde al *De oratione Dominica*, 23 (PL 4, 533).

34. Un testimonio elocuente de la notable madurez del pensamiento cipriano en este punto de la unidad de la Iglesia es el que nos da el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen gentium*, 4, en donde los Padres conciliares recurren al mismo texto citado de San Cipriano para compendiar los cuatro primeros capítulos de dicha Constitución.

35. *Amigos de Dios*, n. 230: «Con el nombre de prójimo, dice San León Magno, no hemos de considerar sólo a los que se unen a nosotros con los lazos de la amistad o del parentesco, con los que tenemos una común naturaleza...». Este pasaje de San León se encuentra en el *Sermo XII*, II (PL 54, 170).

36. Un ejemplo de lo que acabamos de decir nos lo ofrece la homilía *La grandeza de la vida corriente*, en la que se reproduce un pasaje de San Marcos Eremita del modo siguiente:

La mayoría de las veces las palabras de un Padre de la Iglesia se introducen sin mencionar siquiera su nombre, aunque sí aparezca indicado en nota a pie de página. Así sucede, por ejemplo, en la homilía *Hacia la santidad*, de 1967. Al comentar la exhortación de San Pablo: *sine intermissione orate*³⁷, escribe: «rezad siempre, pase lo que pase. No sólo de corazón, sino con todo el corazón»³⁸.

Pero además, en el pasaje que acabamos de transcribir el nuevo Beato parece que utiliza también la cita patristica con una finalidad corroborativa de lo dicho anteriormente. Esto se aprecia con más claridad, cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se sitúa al final de un apartado o de un párrafo. Una muestra de lo que decimos se halla en el final del apartado *La Iglesia es una* de la homilía *Lealtad a la Iglesia*, de 1972³⁹. Podríamos afirmar que esta forma de concluir un apartado o un párrafo es bastante usual en nuestro autor. Sin embargo, en algún caso añade, de su cosecha, una apostilla o breve comentario, que completa el pensamiento patristico, o señala una aplicación moral a sus oyentes⁴⁰.

«Todo lo que se desarrolla — advierte uno de los escritores cristianos de los primeros siglos, refiriéndose a la unión con Dios— comienza por ser pequeño. Es al alimentarse gradualmente como, con constantes progresos, llega a hacerse grande. Por eso te digo que, si deseas portarte como un cristiano consecuente —sé que estás dispuesto, aunque tantas veces te cueste vencer o tirar hacia arriba con este pobre cuerpo—, has de poner un cuidado extremo en los detalles más nimios» (*Amigos de Dios*, n. 7. El texto citado de San Marcos Eremita pertenece al tratado *De lege spirituali*, CLXXII [PG 65, 926]).

37. *I Tes.*, 5, 17.

38. *Amigos de Dios*, n. 295. El texto subrayado es de S. Ambrosio, *Expositio in Psalmum CXVIII*, XIX, 12 (PL 15, 1471).

39. *Amar a la Iglesia*, p. 21: «La Esposa de Cristo no puede ser adúltera, porque es incorruptible y pura. Sólo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado. Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera, se aleja de las promesas de la Iglesia; y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo». El texto patristico reseñado corresponde a San Cipriano, *De Catholicae Ecclesiae Unitate*, 6 (PL 4, 503). En el mismo sentido se puede ver también: *Amigos de Dios*, nn. 15, 24, 123; *Es Cristo que pasa*, nn. 67, 85, 147, 171, 187; *Amar a la Iglesia*, pp. 19, 27, 31.

40. Así lo encontramos en la homilía titulada *Humildad*, de 1965, en la que se hace una extensa cita de San Ambrosio, y que termina diciendo: «El instrumento escogido por el Señor para los gentiles, dice: yo no merezco el nombre de Apóstol, porque he perseguido la Iglesia de Dios (1 Cor XV, 9)... Tampoco nosotros pretendemos ser alabados por nosotros mismos: por nuestros méritos siempre mezquinos» (*Amigos de Dios*, n. 106). El paso de San Ambrosio pertenece a la *Expositio Evangelii secundum Lucam*, VIII, 32 (PL 15, 1774).

Otra manera de introducir la cita de un Padre de la Iglesia es el recurso a la fórmula sintáctica del paréntesis, situándola a modo de explicación o aclaración incidental. En esta línea hemos anotado un pasaje de la homilía *Porque verán a Dios*, de 1954, en donde el Beato Josemaría Escrivá enumera una serie de medios ascéticos, que facilitan la práctica de la pureza espiritual: «el trato asiduo con el Señor en la Eucaristía, la invocación filial a la Santísima Virgen, la humildad, la templanza, la mortificación de los sentidos —que no es lícito mirar lo que no es lícito desear, advertía San Gregorio Magno— y la penitencia»⁴¹.

Pero también sucede, en ocasiones, que el texto patrístico presentado requiere una mayor explicación, por tener una especial dificultad, para que pueda ser bien captado por los destinatarios de la homilía. Así, por ejemplo, en la homilía *Madre de Dios, Madre nuestra*, de 1964, leemos: «Que en cada uno de vosotros, escribía San Ambrosio, esté el alma de María, para alabar al Señor; que en cada uno esté el alma de María, para gozarse en Dios. Y este Padre de la Iglesia añade unas consideraciones que a primera vista resultan atrevidas, pero que tienen un sentido espiritual claro, para la vida del cristiano. Según la carne, una sola es la Madre de Cristo; según la fe, Cristo es fruto de todos nosotros»⁴². Por contraste, en otros lugares Mons. Escrivá de Balaguer no sólo asume el testimonio de un Padre de la Iglesia, sino que señala la claridad de su pensamiento, incluso llamando la atención del oyente para que no se le escape este dato. En este sentido podemos recordar un comentario previo a unas palabras de San Agustín sobre la Trinidad y la Iglesia: «La Iglesia centrada en la Trinidad: así la han visto siempre los Padres. Mirad qué claras las palabras de San Agustín: *Dios, pues, habita en su templo; no sólo el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo... Por tanto, la santa Iglesia es el templo de Dios, esto es, de la Trinidad entera*»⁴³.

Otro aspecto que resalta en el magisterio homilético del nuevo Beato es el de situar en su contexto histórico la cita patrística que va a presentar a continuación, de forma que facilite una mejor inteligencia del texto, y,

41. *Amigos de Dios*, n. 186. El texto citado de San Gregorio Magno es de los *Moralia*, XXI, II, 4 (PL 76, 190).

42. *Ibidem*, n. 281. El lugar citado de San Ambrosio es el de la *Expositio Evangelii secundum Lucam*, II, 26 (PL 15, 1561).

43. *Amar a la Iglesia*, p. 41. El pasaje que se reproduce es del *Enchiridion*, 56, 16 (PL 40, 553). Así también cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 141.

por otra parte, se evite un desenfoque anacrónico, que pudiera alejarnos del sentido que realmente tienen las palabras de un Padre de la Iglesia. Un botón de muestra de lo que decimos se puede ver en la homilía *Para que todos se salven*, en donde introduce un paso de San Agustín con un *excursus* previo sobre los donatistas⁴⁴, que facilita, en gran medida, la buena comprensión del texto. Igualmente recurre nuestro autor al recuerdo, aunque sea genérico, de episodios vividos por un determinado Padre, pero que sirven para destacar más el testimonio que se aduce. Así, por ejemplo, en relación también con San Agustín, escribe: «Recordad la sincera y famosa exclamación de San Agustín, que había experimentado tantas amarguras mientras desconocía a Dios, y buscaba fuera de El la felicidad: ¡nos creaste, Señor, para ser tuyos, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansase en Ti!»⁴⁵.

Por último, desearíamos poner de relieve una forma de citar a un Padre de la Iglesia, que no es textual, sino que simplemente refleja sus ideas. Esto hace el Beato Escrivá de Balaguer con un pasaje de San Juan Damasceno en la homilía *Madre de Dios, Madre nuestra*, de 1964: «Un antiguo Padre de la Iglesia escribe que hemos de procurar conservar en nuestra mente y en nuestra memoria un ordenado resumen de la vida de la Madre de Dios»⁴⁶. Podríamos decir que nos encontramos ante una forma menos explícita de citar, de las que habitualmente emplea nuestro autor, y que podría obedecer a un recurso de tipo memorístico, que no precisa de la literalidad del texto referenciado.

44. *Amigos de Dios*, n. 267: «Cuando los donatistas, en el siglo V, organizaban sus ataques contra los católicos, defendían la imposibilidad de que el obispo de Hipona, Agustín, profesase la verdad, porque había sido un gran pecador. Y San Agustín sugería, a sus hermanos en la fe, cómo habían de replicar: *Agustín es obispo de la Iglesia Católica; él lleva su carga, de la que ha de dar cuenta a Dios. Lo conocí entre los buenos. Si es malo, él lo sabe; si es bueno, ni siquiera en él he depositado mi esperanza. Porque lo primero que he aprendido en la Iglesia Católica es a no poner mi esperanza en un hombre*». El texto de San Agustín pertenece a las *Enarrationes in Psalmos*, 36, 3, 20 (PL 36, 395).

45. *Amigos de Dios*, n. 208. Las palabras de San Agustín son de las *Confessiones*, I, 1, 1 (PL 32, 661). Esta misma sentencia de Agustín la encontramos también en *Es Cristo que pasa*, n. 165. Si comparamos ambas citas notaremos alguna leve diferencia entre las dos traducciones, que no afectan al genuino sentido del texto, y que podrían ser debidas a una citación de memoria.

46. *Amigos de Dios*, n. 279. El lugar citado sería el de San Juan Damasceno, *Homiliae in Dormitionem B. V. Mariae*, II, 19 (PG 96, 751).

IV. RESUMEN CONCLUSIVO

1. Una de las cosas que resaltan, con más fuerza, de los modos de citar a los Padres de la Iglesia por parte de Mons. Escrivá de Balaguer es, sin duda, la gran autoridad que les concede. Él mismo se coloca en una postura de discípulo frente a la enseñanza patrística, e invita a los destinatarios de sus homilías a que hagan otro tanto. En este sentido hay que destacar también el considerable valor que otorga al magisterio de los Padres cuando varios de ellos coinciden en un punto determinado de doctrina, siguiendo así una antiquísima tradición en la Iglesia, cuyo exponente más significativo en la antigüedad tardía fue San Vicente de Lerins. Un ejemplo emblemático de este modo de proceder nos lo ofrece el principio *extra ecclesiam, nulla salus*, que el nuevo Beato atestigua con textos de Orígenes, San Cipriano y San Agustín.

2. Otro de los rasgos que configuran la utilización de los *loci* patrísticos por parte de nuestro autor es, sin duda, el recurso frecuente a la exégesis bíblica que realizaron aquellos primeros comentaristas de la Escritura. Entre ellos, como es lógico, destacan los Padres que fueron a la vez grandes predicadores, como Orígenes, San Basilio, San Gregorio de Nisa, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio Magno; a los que es preciso añadir un largo etcétera. De todas formas, hay que destacar entre ellos la preferencia que Mons. Escrivá de Balaguer otorga especialmente a San Juan Crisóstomo y a San Agustín, no sólo por el mayor número de testimonios que recoge de estos autores, sino también por la calidad doctrinal de sus aportaciones.

Generalmente el Beato Josemaría Escrivá procede a incorporar los comentarios bíblicos de los Padres yuxtaponiéndolos al lugar de la Escritura que acaba de citar, aunque también, en ocasiones, les da entrada con una sencilla mención del nombre del Padre, cuyo es el texto que cita. En esos comentarios bíblicos elencados por nuestro autor, figuran textos que corresponden, de forma indiscriminada, a los tres sentidos clásicos de la exégesis patrística: literal, espiritual (tipológico) y moral.

3. Por lo que se refiere a los modos, propiamente dichos, de insertar las citas patrísticas en las homilías de Mons. Escrivá de Balaguer, tal vez convenga señalar —aunque por otra parte sea obvio—, que en este proceso se da en nuestro autor una asunción del pensamiento patrístico en el punto, que aparece citado, sin reservas de ningún tipo. Aunque lógicamente, si lo

estima oportuno para el bien de sus oyentes, haga un breve *excursus* introductorio o aclaratorio, que facilite una mejor inteligencia del texto en cuestión.

En ocasiones, un pasaje patrístico le sirve al Beato Escrivá de Balaguer para fundamentar inicialmente una homilía o un determinado apartado de ella. Por contraste, en otros momentos, pone la cita patrística a manera de colofón, como un modo de corroborar una doctrina anteriormente expuesta.

Por lo general, las glosas que hace nuestro autor a los testimonios de los Padres suelen ser más bien breves, y aunque en algún caso tengan más extensión, esto suele ser excepcional.

Finalmente, hemos de decir que las referencias de los Padres son siempre textuales, y que sólo hemos encontrado una cita no textual, en la que se da un resumen de las ideas de un determinado Padre de la Iglesia, aunque a pie de página figure en nota la referencia concreta del autor y del lugar donde se encuentra esa cita.

Domingo Ramos-Lissón
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 PAMPLONA